



EL LIDERAZGO DE MATTEO SALVINI EN ITALIA (2013-2019). UNA MIRADA DESDE EL ENFOQUE DE LA EUROPEIZACIÓN

**The leadership of Matteo Salvini in Italy (2013-2019). A gaze from the approach of
europeization**

Mariana Polizzi

Centro de Estudios de Política Internacional, Universidad de Buenos Aires (CEPI UBA) /
Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento (IDH UNGS)
Email: marupolizzi@gmail.com



Mariana Polizzi es Licenciada en Ciencia Política (UBA), Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA), Especialista en Estudios Contemporáneos de América y Europa (UBA), Diploma Superior en Desarrollo, Políticas Públicas e Integración Regional (FLACSO Argentina), y Doctoranda en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Docente adscripta (IDH-UNGS). Co-coordinadora del Observatorio de Política Internacional del Centro de Estudios de Política Internacional de la Universidad de Buenos Aires (CEPI UBA).



Resumen || A partir del surgimiento de la crisis económica mundial de 2008, el escenario internacional (aún al día de hoy) se haya sumergido en una profunda competencia entre las naciones, evidenciando un orden internacional en disputa. En el caso de Italia, este artículo tiene como objetivo contribuir al debate sobre la articulación “conflictiva” entre política doméstica y política supranacional (“Europeización”), concentrándonos en un caso específico de liderazgo dentro de la Unión Europea como reacción a ese tensión mentada. Nos centraremos en analizar la figura de Matteo Salvini (líder y senador de la Liga Norte) de 2013 a 2019: la elección de este período de tiempo obedece a que, como Secretario de la Liga del Norte, transmuta la estrategia del partido (de un movimiento regionalista y separatista pasa a consolidarse uno nacional y soberano), en clave antieuropeísta y antiglobalización.

Palabras Claves || Italia - Matteo Salvini - Lega Nord – Europeización – Globalización

Abstract || Since the emergence of the 2008 global economic crisis, the international scene (even to this day) has plunged into deep competition between nations, evidencing a disputed international order. In the case of Italy, this article aims to contribute to the debate on the “conflictive” articulation between domestic policy and supranational policy (“Europeization”), concentrating on a specific case of leadership within the European Union as a reaction to this mentioned tension. We will focus on analyzing the figure of Matteo Salvini (leader and senator of the Northern League) from 2013 to 2019: the election of this period of time is due to the fact that, as Secretary of the Northern League, he transmutes the party's strategy (from a regionalist and separatist movement begins to consolidate a national and sovereign one), in an anti-European and anti-globalization key.

Keywords || Italy - Matteo Salvini - Lega Nord - Europeanization - Globalization



1. Introducción

El actual escenario de conflictividad política europea, caracterizado por una clara contestación a la tradicional “democracia liberal”, tiene su punto de partida en la crisis económica global de 2008. Asimismo, en el caso particular de Italia, debemos señalar el año 2013 como epicentro de la crisis que referimos previamente: la conformación de un gobierno tecnocrático a pedido de Bruselas, con la designación de Mario Monti como Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Economía, terminó por decantar el nuevo rumbo que el país mediterráneo adoptaría: medidas de austeridad solicitadas por la denominada Zona Euro para sanear las cuentas de la Península, reforzando así una transferencia de poder desde la política y los mecanismos de representación popular hacia a los mercados y las instituciones económicas y políticas creadas por la Unión Europea.

La República Italiana, como Estado integrante de la Unión Europea, se encuentra actualmente enmarcada por compromisos profundamente ortodoxos en términos de deuda pública, déficit fiscal, etcétera. Esto resta poder de decisión al país respecto del manejo autónomo de la política fiscal, afectando así su escenario doméstico. Nuestra hipótesis es que esta situación mencionada está ayudando a consolidar cada vez más un sentimiento claramente antieuropeísta / antiglobalización y antiinmigración, en el cual se inserta fácilmente en la arena política italiana un liderazgo como el de Matteo Salvini.

¹ Orden jurídico fundador de la actual unidad monetaria europea (*one single currency*), adoptando al Euro como moneda común; mas posteriormente la creación de instituciones económicas como el Banco Central Europeo. En el

Por estos motivos consideramos la Enfoque de la *Europeización*, a fin de reflejar la incidencia que el bloque tiene en la política doméstica de los países miembros (y en Italia en particular). Si bien existen asimetrías entre los distintos Estados miembros, sobre todo entre Europa septentrional y la sur mediterránea, éstos se están volviendo cada vez más europeos, en el sentido que las instituciones europeas incrementan su influencia hacia el interior de los diferentes gobiernos de la Unión.

El presente trabajo analizará, en primera instancia, lo referente a los antecedentes teóricos del enfoque de análisis propuesto. En segundo lugar, presentaremos la situación italiana en la que emerge la figura de Salvini. En tercer lugar, presentar las características de este liderazgo italiano y el devenir de los acontecimientos políticos. Y, finalmente, las reflexiones del estudio.

2. ¿De qué hablamos cuando hablamos del enfoque de la Europeización?

A partir del *Tratado de Maastricht* (1992)¹, el proyecto europeo priorizó la profundización de la liberalización sin precedentes que había comenzado con la propuesta de creación del mercado único presente en el Acta Única Europea, enmarcada por compromisos profundamente ortodoxos en términos de deuda pública, déficit fiscal, etcétera. Esto resta poder de decisión a los Estados respecto del manejo autónomo de la política fiscal, afectando así al interior de

siguiente apartado se analizará en mayor detalle algunas de sus principales estipulaciones.

las naciones, incidiendo directamente en su política doméstica. En este sentido, en palabras de Hettne (2002), “Europa no sólo representa un paradigma en términos de integración regional sino también una paradoja en términos de diversidad y unidad que coexisten” (p.326). Entonces, asistimos a una crisis de las formas tradicionales de la democracia (representativa, liberal), tanto en sus anclajes nacionales como regionales. La no resolución de este dilema ha llevado, asimismo, a una profunda asimetría en la legitimidad relativa de las democracias en el norte y el sur de la Unión Europea (principalmente, Francia-Alemania vs. Grecia-España e Italia).

Los acuerdos macroeconómicos y de liberalización comercial que emanan de Bruselas, no hacen más que incrementar la brecha existente: el proceso de “homogenización económica” y globalización ha despertado discordancias políticas (“movimientos populistas”) al interior de la zona euro. Si bien existen asimetrías entre los distintos Estados miembros, sobre todo entre Europa Septentrional y la Sur Mediterránea, éstos se están volviendo paradójicamente cada vez más europeos, pues las instituciones europeas incrementan su influencia hacia el interior de los diferentes gobiernos de la Unión.

Por estos motivos, inicialmente adoptamos la teoría de la *europaización*, a fin de problematizar sobre la influencia que el bloque tiene en la política doméstica de estos países miembros. Pero, ¿a qué llamamos *europaización*? Según Borzel y Rissel (2000), este concepto puede ser definido de dos

maneras diferentes: 1) como la emergencia y desarrollo de estructuras de gobierno (instituciones políticas, legales y sociales), que escriben las reglas de juego; 2) europeización como proceso que reorienta las decisiones que se toman a nivel interestatal, especialmente aquellas referidas a la economía y políticas públicas, configurando un espiral de cambio desde las instituciones de la Unión hacia el interior de las naciones integrantes del bloque.

Ahora bien, ¿cómo podemos descomponer (analíticamente) este enfoque de la europeización? Siguiendo a Radaelli (2002), es posible iremos distinguir tres grandes dimensiones:

- Estructuras políticas domésticas: instituciones; administración pública; relaciones inter gubernamentales; estructura legal; estructuras representativas; estructuras cognitivo-normativas.
- Política pública: Hace énfasis en el impacto que se vislumbra, tanto por la unión económica como por la monetaria, hacia el interior de los Estados miembros.
- Los mecanismos del cambio: “la acomodación de Europa no debe ser confundida con transformación. Esto es similar a lo que Hall denomina ‘cambio de tercer orden’, es decir, cambio paradigmático (...), el cual ocurre cuando la lógica fundamental de la política cambia - por ejemplo, un cambio en el formato y mecanismos del sistema de partidos, o la adopción de una nueva ortodoxia en política monetaria”.

Entonces, retomando nuestra hipótesis de trabajo propuesta, vemos que es factible articular la creciente incidencia de las instituciones, tanto político jurídicas como económicas, en la política interna de los Estados miembros de la Unión, trayendo como correlato primordial la paulatina pérdida de autonomía política por parte de los gobiernos para ejecutar, por ejemplo, medidas de política fiscal. Por ello, la paradoja de este proceso es que los Estados miembros se están volviendo cada vez más europeos, en detrimento de los propios intereses nacionales (en sentido de la *realpolitik*²): este movimiento se traduce en una desconfianza por las instituciones de la democracia liberal, como lo son los partidos políticos, en favor de liderazgos “soberanistas” y “antiglobalistas”, como el caso de Matteo Salvini en Italia.

3. La Europeización frente al desafío de la Unión Europea

La Unión Europea posee dos dimensiones amplias: asociación económica y asociación política. La UE está formada por siete grandes instituciones: la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo, el Consejo de la Unión Europea, el Banco Central Europeo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) y el Tribunal de Cuentas.

En principio, diremos que, a partir del Tratado de Maastricht (1992), el proyecto europeo priorizó la profundización de la liberalización sin precedentes que había comenzado con la propuesta de creación

del mercado en el Acta Única Europea, enmarcada por compromisos profundamente ortodoxos en términos de deuda pública, déficit fiscal, etcétera. Esto resta poder de decisión a los Estados respecto del manejo autónomo de la política fiscal, afectando así al interior de las naciones, es decir la política doméstica. De lo anterior, podemos inferir que “la política fiscal de la Unión Europea es muy limitada, y por otro lado, la de los estados nacionales está limitada por las restricciones que varios Tratados imponen sobre los déficit y deudas públicas” (Franzini, 2019:5). Es por ello que la capacidad de políticas proteccionistas queda reducida para los Estados, en pos de la integración económica del bloque:

Entre los obstáculos económicos, el principal es la escasa disponibilidad, por parte de los países que disfrutaban de mejores condiciones económicas, para compartir los riesgos que conllevarían una unión económica más estrecha. Esto también se refleja en la falta de otras instituciones, en particular una unión fiscal completa para complementar la unión única. Esto explica por qué el presupuesto de la UE es muy limitado y no muy eficaz para tratar numerosos problemas (Franzini, 2019:6).

Por otra parte, los criterios de convergencia o Criterios de Maastricht (1992) son los siguientes: 1) tasa de inflación de debe exceder el 1,5% durante los últimos 3 años; 2) el déficit presupuestario no puede ser superior al 3% y la relación deuda / PBI no debe ser mayor al 60%; 3) el tipo de cambio debe mantenerse; y 4) el tipo de interés no puede exceder el 2% anual.

² Siguiendo el enfoque del Realismo Clásico de Hans Morgenthau, desarrollado en su obra *Política Entre Naciones (1987)*, el conflicto y la competencia son lo natural en las relaciones entre Estados; las relaciones internacionales son

entendidas como una lucha por el poder. Fundamentalmente, el Estado es el actor unitario y racional y, a su vez, debe considerarse la principal unidad de análisis de la política.



Además, el presupuesto de la UE no es definitivamente uno federal, sino que representa aproximadamente el 1% del PBI total de los países miembros, una cifra increíblemente pequeña teniendo en cuenta el nivel de interdependencia regional; ergo, no puede prever deuda, por lo que debe cerrarse debidamente en equilibrio. Por ello es que un presupuesto más amplio ayudaría a remediar dos grandes problemas que enfrenta hoy la Zona Euro: por un lado, alivianar las diferencias estructurales que existen entre los países miembros; por el otro, la gestión de los choques asimétricos entre estos países.

Otro punto importante a destacar es la profunda asimetría estructural entre el norte y el sur de la Unión Europea (Francia-Alemania vs. Grecia-España e Italia en menor medida), proceso que se acrecienta a partir de la crisis de 2008. Los acuerdos macroeconómicos y de liberalización comercial que emanan de Bruselas, no hacen más que incrementar la brecha existente: el proceso de “homogenización económica” y globalización ha despertado discordias políticas (“movimientos populistas”) al interior de la zona euro, que tuvo su epicentro con la crisis griega desatada en 2009-2011.

Además, la cuestión más institucional-política propiamente dicha: los órganos de gobierno de la Unión, dado que el bloque europea es principalmente un *proyecto político*³. Siguiendo a D. Fernández Navarrete (2018) vamos a destacar brevemente cuatro instituciones fundamentales: Comisión Europea y Parlamento Europeo (comunitarias, que

no dependen directamente de los Estados miembro); Consejo Europeo y Consejo de la Unión Europea (intergubernamentales, en tanto que dependen de cada miembro comunitario). Entre las principales funciones de las dos primeras instituciones es dar impulso político a la Unión (legislativa y políticamente) y, en el caso específico del Parlamento, adoptar leyes comunitarias y decidir el presupuesto del bloque comunitario. En cuanto a las otras dos, poseen competencias institucionales y ministeriales (reforma de tratados, competencias económicas, judiciales, etc.).

Como vemos, el denso entramado político institucional del bloque regional europeo cada vez cobra más incidencia respecto a la toma de decisiones al interior de los Estados. Y por ello consideramos que el Enfoque de la Europeización resulta más que adecuado para el abordaje de estos argumentos planteados. Si Europa cobra cada vez mayor protagonismo, frente a las distintas realidades que representan cada uno de las naciones integrantes de la Unión Europea, entonces no puede sorprendernos el surgimiento de un liderazgo populista como el de Salvini. O mejor aún: no el surgimiento sino la consolidación de un cambio de estrategia política por parte de la Lega Nord encarnada en la figura del político milanés. Si bien existen divergencias entre los distintos Estados miembros, sobre todo entre Europa septentrional y la sur mediterránea, la paradoja del caso es que éstos se están volviendo cada vez más europeos, en el sentido que las instituciones europeas incrementan su

³ El subrayado es nuestro. Esto a fin de enfatizar la idea de los Padres Fundadores del proyecto político de la comunidad de

naciones europeas, luego de la Segunda Guerra Mundial (Tratado de Roma).



influencia hacia el interior de los diferentes gobiernos de la Unión, por medio de las instituciones tanto políticas como económicas. Esta situación está ayudando a consolidar un claro clima anti europeísta en los países más afectados de la región, como es el caso de la República Italiana.

También en la introducción de este trabajo hablábamos de un creciente ambiente anti globalización. Pero ¿por qué afirmamos esto? Porque observamos que durante este proceso que se inició en Europa, desde la crisis del 2008, se ha profundizado una dicotomía conflictiva entre economía y Estado. Siguiendo a Bauman y Bordoni, (2014), podemos identificar dos fases de esa relación: a) incremento de los grandes capitales, en pos de una gobernanza global, en detrimento del interés nacional; y b) limitación de la autonomía de los países, a favor de las decisiones e intereses de las grandes potencias y/o instituciones internacionales; lo que luego explicaría (en parte) el surgimiento de movimientos anti globalización. Una vez presentados el enfoque y su relación con el proceso regional europeo, a continuación pasaremos a adentrarnos en la realidad política del caso italiano.

4. El escenario italiano: Consolidación de la Lega Nord como alternativa política bajo el liderazgo de Matteo Salvini

Antes de continuar con el devenir del escenario político italiano actual, vamos a aclarar el motivo por el cual hablamos de “nueva derecha”, “nuevo liderazgo” en Italia, caracterizado por una fuerte impronta populista de derecha. Siguiendo

la tipificación expuesta por C. Mudde (2007), a esta “nueva derecha” (surgida como contracara del capitalismo neoliberal) se le debe sumar otra dimensión definitiva que la caracteriza especialmente como “nueva”: la idea del “nativismo”:

La motivación primigenia del populismo de derecha es nativista. La economía debería estar al servicio de la nación y sólo de la nación. (...) Consecuentemente, el populismo de extrema derecha mantiene una imagen relativamente positiva del mercado interno (nacional), pero siendo escépticos del europeo y del resto de los mercados globales. (...) Esta desconfianza también se aplica al Estado de Bienestar, que es apoyado en principio, pero sólo debiera existir para los ciudadanos más necesitados del país (Mudde, 2007:125; traducción propia).

Retomando el argumento anterior, y siguiendo a Casullo (2019), podemos entender que el populismo de derecha en Europa está dispuesto a jugar las reglas de juego de la democracia moderna, pero rechazando el carácter liberal de ésta. Como referíamos en la introducción del proyecto, los tres temas claves que permiten construir consenso son los siguientes: la inmigración y lo extracomunitario; el complejo entramado institucional tecnocrático que caracteriza a la Unión Europea; y los cambios en el modelo de familia tradicional como núcleo básico organizador de la sociedad. Lo paradójico del caso es que estos líderes populistas de derecha dicen representar al “hombre de pie”, pero finalmente terminan polemizando con sectores que no forman parte de las élites económicas y sociales de Europa: los inmigrantes, las minorías étnicas, los excluidos del sistema, etc.



En este sentido, también es necesario distanciar a estos partidos europeos del Siglo XXI de fenómenos totalitarios como el fascismo y el nazismo, pues la situación europea es diferente de aquella que cobijó esas dos páginas negras de la humanidad. Estos partidos, como Lega Nord, han surgido en un escenario pos industrial, en donde la crisis del Estado de Bienestar y la expansión del neoliberalismo convergen tanto en cambios económicos como sociopolíticos: ya el “enemigo” no es la URSS ni el comunismo, sino una integración europea que concentra cada vez más poder en detrimento de los Estados Nación miembros y, por supuesto, los inmigrantes producto de un mundo interdependiente y global: “la consecuencia (...) ha sido la desprotección absoluta de grandes bolsas de trabajadores poco cualificados y de trabajadores dependientes del “trabajo manual”, que ha supuesto sobre todo en los movimientos de Derecha Populista su gran caladero de votos” (Duñaiturria Laguarda, 2015). Es en este contexto de descontento popular en donde podemos encuadrar el fenómeno Matteo Salvini dentro del panorama político italiano (y europeo).

Italia atraviesa una verdadera crisis tanto política como económica desde principios de 2012. La mentada crisis económica mundial que afectó a la Zona Euro desde 2008, más el débil equilibrio político institucional del bicameralismo perfecto italiano; son, entre otras, algunas de las razones detrás de la caída del gobierno de centro derecha (encabezado por Silvio Berlusconi con su partido *Forza Italia*, más la coalición de partidos de centro destra *Popolo Della Liberta'*, entre los que

se encontraba Lega Nord) en noviembre 2011. A partir de esa fecha asume el gobierno italiano Mario Monti, un “comisario de Bruselas”, enviado por la Unión Europea para conformar un gobierno técnico que no respondiera a intereses de la llamada “partidocracia italiana”, a fin de implementar medidas reformistas de austeridad requeridas por el bloque europeo, que no hicieron más que acelerar tanto el estancamiento económico como una profunda desconfianza de gran mayoría de la población hacia los partidos tradicionales. Esto permitió, por ejemplo, la emergencia de un movimiento de protesta (que luego se consolidó a lo largo del país, adoptando una estructura cuasi “partidaria”) conocido como “M5S” o “Movimento Cinque Stelle⁴”.

La vida política democrática italiana está caracterizada por una continua conflictividad y violencia que ha marcado el modo de hacer política en Italia (...). Esta lógica del conflicto ha obstaculizado desde siempre un diálogo político fructífero y se ha traducido en la creciente radicalización de la política y de una población que, incluso en el imaginario colectivo, brilla por la ausencia de un sentimiento de unidad y espíritu de colaboración (Maggi, 2012).

Y sumado a ese escenario de conflictividad política, el partido Lega Nord se ve envuelto en un escándalo millonario de malversación de fondos, que obliga a su secretario Umberto Bossi a dimitir, asumiendo su conducción Matteo Salvini mediante primarias (del propio partido) en diciembre de 2013. Hasta la asunción de Salvini, el partido Lega Nord tenía una fuerte impronta regionalista e independista, sosteniendo

⁴ “Movimiento Cinco Estrellas”.



en su cosmovisión que la rica Italia industrial del norte (con su epicentro económico en la ciudad de Milano) costeara el atraso de la región meridional rural. El eje del problema italiano eran los subsidios al Sur, los “terroni”⁵ que no contribuían seriamente con la economía, y el norte desarrollado cargaba supuestamente con toda esa situación por ser la zona más acaudalada del país. Por estos motivos, a grandes rasgos, el objetivo era separar la “Padania” del resto del país y de la Roma “ladrona” (Biorcio, 1999).

El ascenso de Matteo Salvini como figura clave de la política italiana puede explicarse, según M. Pucciarelli (2019), por tres grandes razones: 1) el escenario de combustión social, económica y política que deja como legado la tecnocracia liberal impuesta al país por la UE; 2) el gobierno de “consenso” político emanado del Patto di Nazareno⁶ entre el Partito Democratico y Forza Italia, con la designación de Matteo Renzi como premier italiano en 2014-2016: sin embargo, los grandes problemas económicos de la República (crecimiento nulo, desempleo record, trabajo informal, presión fiscal, etc.) continúan sin resolución efectiva; 3) el apelo afectivo y carismático que Salvini hace tanto en los discursos, como en redes sociales y otros medios de comunicación masivos, dirigiendo sus dardos hacia numerosos objetivos: el Euro, la burocracia europea de Bruselas, la inmigración extracomunitaria, la mafia, la corrupción estatal y, fundamentalmente, el fracaso de la socialdemocracia al interpretar la “hora

de los pueblos”. Ya la estrategia de la Lega Nord, a fin de consolidarse como partido hegemónico no sólo del centro destra sino del escenario político italiano (¿y europeo?), está puesta en una articulación de consenso nacional en clave nativista, con el objetivo de recuperar la plena soberanía de los asuntos italianos, y asimismo reformar Europa.

El enemigo de Italia ya no es la figura del “*terrone*” sino los gigantes capitales bancarios, la burocracia económica y política de la Unión Europea, y la inmigración “irregular” que perjudica al italiano “*per bene*”⁷. Con el objetivo de capitalizar el caudal electoral, Matteo Salvini adoptó dos estrategias: 1) Quitarle al partido la palabra “*nord*” y reemplazar el nombre por “Lega Salvini”; 2) crear un partido subsidiario para el territorio meridional e insular: “*Noi con Salvini*”; asegurándose de esta manera una plena representación en todo el territorio de la península itálica.

Salvini apela al ejercicio o construcción de liderazgo basado más en la confianza personal y/o emocional hacia su figura política que hacia su Lega Nord. Ergo, las distintas herramientas comunicacionales de los medios masivos (Tv, redes sociales, etc.) juegan un claro papel en el desenvolvimiento de este proceso político. Y en relación a lo anteriormente expuesto resta por analizar como juega el par enemigo – consenso en la construcción de la narrativa (*storytelling*) política salviniana. En este sentido, es preciso dilucidar estos tres factores mencionados, ya que los mismos nos permitirán comprender cómo este

⁵ Término coloquial para referirse a los italianos del sur.

⁶ Pacto de Nazareno. Su denominación se debe a la calle de la sede partidaria del PD en Roma: Nazareno.

⁷ “El italiano de bien”.



liderazgo italiano logró capitalizar la voluntad política de la mayoría de los votantes del país (Albertazzi y Fremmeaux, 2002; Polleta, 2006; Salmon, 2008; Casullo, 2019). Entonces, conectándonos con párrafos anteriores y arrojando un poco de luz sobre el consenso que logró Matteo Salvini en el electorado italiano, observamos la siguiente evolución: partiendo inicialmente de una narrativa regionalista que hablaba del predominio del norte industrial que sucumbía frente a un Estado parasitario y mafioso, se pasa a una nueva historia en donde los polos antagónicos son los siguientes: Unión Europea – Italia; inmigrantes – italianos “de bien”; globalización – Estado italiano; fronteras abiertas – protección y seguridad del territorio; etc. La identificación de la figura de Salvini como la solución posible a los problemas que aquejan a la República Italiana nos permite entender porque el 1 de junio de 2018, luego de elecciones generales (que no arrojan mayoría indispensable para formar un gobierno con un único signo político) y de posteriores (e intensas) negociaciones llevadas a cabo con el objetivo de formar un gobierno sucesor al de Paolo Gentiloni, se conforma una coalición política entre los partidos Lega Nord y Movimento Cinque Stelle, denominada “*Governo del Cambiamento*”⁸. Giuseppe Conte, un académico sin afiliación partidista, es denominado Primer Ministro; Matteo Salvini (LN) y Luigi Di Maio (M5S) Vicepresidentes del Consejo de Ministros y Ministros del Interior y del Trabajo, respectivamente. Este gobierno que se constituye representa el primero surgido en Europa

con una clara impronta anti europeísta y contestataria respecto de la Unión, en el tercer país en importancia del bloque europeo.

5. Reflexiones finales

En este artículo intentamos desarrollar la vinculación entre un enfoque específico de las relaciones internacionales (Europeización) y los sucesos políticos que tuvieron lugar en Europa, y en Italia en particular. Para responder a nuestros objetivos propuestos hemos considerado el enfoque teórico adoptado, para de ahí en adelante encarar tanto los antecedentes políticos en Europa como en Italia.

Como mencionáramos oportunamente, la crisis mundial de 2008 impactó severamente en la economía y en la política de la Unión Europea. Como esta crisis aún no encontró un cierre y/o solución definitiva, al extenderse en el tiempo habilitó el escenario para la emergencia de distintos movimientos contestatarios al orden liberal imperante, y a nuevos liderazgos que centralicen los descontentos del pueblo.

En el caso específico de la Italia de Salvini, hemos examinado los antecedentes socios políticos y económicos acontecidos en la península itálica, desde 2013 hasta el año en que llega a conformarse el gobierno Lega – M5S, junto al cambio de estrategia política y discursiva que el político milanés adoptó para conquistar el consenso de los italianos.

Esta creciente radicalización de la democracia italiana, sumada a la situación de descontento político que se suscitó luego de las consecuencias de la crisis de

⁸ “Gobierno Del Cambio”.

2008 en el país, entre ellas la conformación de un gobierno técnico liberal (impuesto por la Unión Europea para regularizar la crisis política y económica que vivió el país luego de la caída del tercer gobierno Berlusconi en 2011), constituyen la puerta de entrada para el surgimiento de liderazgos como el de Salvini con su Lega Nord: ya los problemas del desempleo, la inmigración irregular, y la seguridad ciudadana y social no son sólo patrimonio exclusivo del Nord sino de toda Italia (en la mente de este líder milanés de la derecha populista).

Para finalizar, el enfoque de la europeización nos ha servido para explicar, analizar y entender la causa de los fenómenos políticos mencionados en el presente trabajo. Si los Estados, a pesar de las resistencias generales, se están volviendo cada vez más “europeos”. Este tipo de liderazgos tan personalistas como el de Salvini vienen a movilizar a gran parte del pueblo italiano, contra el avance de las instituciones europeas, y contra la pérdida auto percibida de la “identidad italiana” de antaño.

Recibido: 3 de Mayo 2020.

Aceptado: 3 de Junio 2020.



Referencias bibliográficas

- Albertazzi, D. & Fremeaux, I. (2002). Discursive Strategies around 'Community' in Political Propaganda: The Case of Lega Nord. *National Identities*, 4(2), 145-160. Doi: 10.1080/14608940220143835
- Albertazzi, D.; Giovannini, A. y Seddone, A. (2018) 'No regionalism please, we are Leghisti!' The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini, *Regional & Federal Studies*, 28:5, 645-671, DOI: 10.1080/13597566.2018.1512977.
- Bauman, Z. y Bondoni, C. (2014). Estado de crisis. Paidós.
- Biorcio, R. (1999). La Lega Nord e la transizione italiana. *Rivista Italiana di Scienza Politica*. Fascicolo 1, aprile 1999. Doi: 10.1426/1640.
- Borzel, T., y Risse, T. (2000). When Europe Hits Home: Europeization and Domestic Change. Instituto Universitario Europeo.
- Casullo, M. E. (2019). ¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis. Siglo XXI Editores.
- Duñuaiturria Laguarda, G. (2015). La Heterogénea 'extrema derecha' europea. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 25 online: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num25art3.php>.
- Franzini, M. (2019). Unión Europea: evolución y características. Seminario: Política económica e integración regional. Especialización en Estudios Contemporáneos de América y Europa. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Hettne, B. (2002). The Europeanisation of Europe: endogenous and exogenous dimensions. *Journal of European Integration*, 24(4), 325-340.
- Maggi, F. (2012). La nueva crisis política en Italia. Factores políticos y económicos de una crisis de legitimidad. *Cuadernos de Pensamiento Político*. N°35, (Julio/Septiembre 2012), pp. 75-96, online: <https://www.jstor.org/stable/23265790>.
- Morgenthau, H. (1987). Política entre naciones. La lucha por el poder y la paz. Grupo Editor Latinoamericano.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Parlamento Europeo (1992). "Tratado de Maastricht". Versión on-line: <http://www.europarl.europa.eu/about-parliament/es/in-the-past/the-parliament-and-the-treaties/maastricht-treaty>.
- Perrotta, D. (2013). "La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales". En Llenderozas, E. (comp.). *Relaciones Internacionales. Teorías y debates*. Eudeba.
- Polletta, F. (2006). *It was like a Fever. Storytelling in Protest and Politics*. The University of Chicago Press.
- Pucciarelli, M. (2019). Salvini ascendant. *New Left Review*. 116/117, Mar Jun 2019, online: <https://newleftreview.org/issues/II116/articles/salvini-ascendant>.
- Salmon, C. (2008). Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes. Península.